

y pacíficos sepulcros  
en que el mercado  
cotiza la trivialidad  
como el valor supremo  
de nuestro paso por la vida.  
Inútil esperanza del buey  
y pájaro en el desierto.

Hoy  
vuelvo a pensarte, Maestro,  
en audaz retorno de amor y de fuego.  
Me acojo a tu poesía,  
fiel espejo del destino humano:  
árbol de la conciencia  
y memoria del corazón.  
Me aferro a tu palabra,  
inagotable y luminoso bien,  
insobornable  
como la muerte y el olvido.

## Tiempo de ti

A María Zayas Saavedra

El frío  
del oeste de Manhattan  
me acercaba a tu cuerpo  
de poesía joven.  
La secular esquina  
parecía enigmática  
la calle  
llena de pérdidas  
y soledades.

Amábamos  
los días vertiginosos

y sus encrucijadas  
en la melancólica dureza  
de los parques  
y el urbano esplendor  
de hielo y sombra.

La noche  
se había hecho  
primavera en tu piel  
y como pájaros errantes  
instalamos la vida  
en la fugaz caricia  
del sórdido viento  
de la madrugada.

Desde entonces  
el tiempo no da tregua  
a mis desvelos.  
Algo de ti  
me trae la ciudad  
bajo la espesa niebla  
de la memoria.  
Volver a ella  
es caminar  
por la distancia  
de tus manos  
hacia las mías.

El Hudson,  
sin embargo,  
sigue sin piedad  
su curso.  
Tal vez  
sería otra  
nuestra historia,  
pero te sigo amando

en la agonía  
de estas mismas calles  
sin destino  
y desde este acogedor  
y terrible  
solsticio de verano.  
en la nube que llega a mi pestaña  
empolvada de intentos.  
Es tan fácil el odio del todo y de la nada,  
del escorpión y el roedor:  
es el canto, el desierto.  
Ahmad observa entre el humo ardiente  
a sus padres que explotan